

## RESEÑAS

Bushell, Michael S., Michael D. Tan y Glenn L. Weaver, <i>BibleWorks 9</i> (Norfolk, Va.: BibleWorks, LLC, 2011), CD-ROM (Víctor Armenteros) .....	283-286
Mac Donald, Nathan. <i>What did the Ancient Israelites Eat? Diet in Biblical Times</i> (Víctor Armenteros) .....	286-288
Porter, Stanley E. <i>Inking the Deal: A Guide for Successful Academic Publishing</i> (Carlos Olivares) .....	289-290
Reid, George W., ed. <i>Entender las Sagradas Escrituras</i> (Raúl Quiroga) .....	290-298
<i>Software Bíblico Logos 4: Biblioteca Platino Bilingüe (KF)</i> (Enrique Báez) .....	298-301
Timm, Alberto R. <i>El sábado en las Escrituras: doctrina, significado y observancia</i> (Raúl Quiroga) .....	301-305

*BibleWorks 9*, por Michael S. Bushell, Michael D. Tan y Glenn L. Weaver. Norfolk, Va.: BibleWorks, LLC, 2011). CD-ROM.

Sin lugar a dudas, el espacio que BibleWorks ocupa entre los programas de software bíblico es relevante. Tras casi veinte años de actualizaciones, continúa a la cabeza como un instrumento sumamente versátil para el análisis de los textos de la Biblia y su entorno. Eso sí, ha derivado, frente a otros programas de un corte más divulgativo, hacia el público académico sea éste estudiante, docente o investigador. Hablar, por tanto, de tecnología aplicada al estudio de la Biblia es casi sinónimo de BibleWorks. Esta característica se manifiesta en la versión 9.0 mucho más que en las anteriores porque propone herramientas que facilitan o, al menos,

oferta datos sobre Crítica Textual, informaciones de las que carecen otros soportes.

Parte de las bondades de BibleWorks surge de su estructura ya que es mucho más que un motor de búsqueda. Otros programas proponen una linealidad que sólo se amplía por incremento de materiales (un motor simple con una ingente cantidad de libros) que los convierte más en gestores de libros digitalizados que en espacios de información interconectada. La arquitectura abierta de BibleWorks le ha proporcionado desde siempre la posibilidad de actualizaciones que, formando parte de un todo, permiten una gestión bien vinculada, múltiple (seguramente, la variedad de vías para acceder a un mismo punto de información hable de la grandeza de un programa) y, a su vez, novedosa de los materiales.

La primera impresión, estéticamente hablando, apenas si aporta novedades. La variación de los iconos, al estilo de las últimas versiones de Windows, no cambia demasiado ese aire técnico que siempre ha caracterizado el programa. La incorporación de la posibilidad de una cuarta columna, solución acertada por el momento, nos anticipa un futuro problema del sistema: demasiada información para el espacio de una ventana. ¿Hasta cuándo se podrá mantener la visión panorámica de BibleWorks sin que se sature de información?

Entre las incorporaciones que se preveían algunas se han cumplido y otras quedan en una pausa que puede correr, en breve, en contra del software. Como viene siendo tradicional, se incrementan las versiones de la Biblia y textos clásicos: la versión 4.14 de Groves-Wheeler Westminster Hebrew Old Testament Morphology Database; Robinson-Pierpont Greek New Testament con la morfología de Friberg; Trinitarian Bible Society Greek New Testament la morfología de Robinson (2010); Common English Bible (2011); New American Bible (edición revisada); New International Version (2011) con referencias y notas; Latin Vulgate con el análisis de palabras de Whitaker; The Moody Atlas of the Bible (Barry J. Beitzel); Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine (Wayne Grudem); etc. No se ha incluido, sin embargo, la posibilidad de que el interfaz pueda ser multilinguaje. No resulta complicado de realizar y aportaría cercanía a los usuarios

que no estén familiarizados con el inglés. Tampoco se ha dado el salto a los sistemas OSX o IOS (algo que, acertadamente, ha realizado Logos). El programa se debe ejecutar en Mac por emuladores (ralentizándose bastante los procesos) o “booteando” (arrancando desde Windows) el ordenador. Obliga, por tanto, a ir saltando de sistema en sistema para realizar consultas a BibleWorks y luego volver a los procesadores de texto, etc.

Hemos de destacar dos novedades, indudablemente, que sitúan nuevamente BibleWorks en el top de los programas de software bíblico:

1. *Bible Works Manuscript Project*

Tener acceso a las variantes más relevantes de los manuscritos en griego con fotografía de tales manuscritos es sencillamente exquisito. Dichos materiales están transcritos y las imágenes pueden ampliarse o exportarse. Los textos están totalmente enhebrados con los manuscritos. El trabajo de análisis y contraste textual resulta fluido y sumamente accesible. Se tiene acceso a las colecciones de códices Sinaiticus, Vaticanus, Alexandrinus, Bezae, Washingtonianus, Boernerianus y GA1141. A la traducción y transcripción completas se les añaden las imágenes digitales, localización de versículos, herramientas de comparación de manuscritos e identificación morfológica. Un aporte realmente significativo.

2. Aparato Crítico de *CNTTS* (Center for New Testament Textual Studies)

Es la primera vez que se incorpora este exhaustivo aparato crítico. Moviendo el cursor en la columna principal sobre los versículos se presentan, automáticamente, hasta las variantes más insignificantes.

Podemos afirmar que los especialistas en la LXX y en los textos neotestamentarios están de enhorabuena. Quedamos a la espera de que pueda realizarse una incorporación similar con textos qumránicos y masoréticos.

En suma, nos hallamos ante una herramienta imprescindible en la formación de estudiantes, entre los recursos de obligada consulta de los docentes y de notable precisión para los investigadores. Como decía anteriormente, BibleWorks 9.0 es un material más enfocado al mundo académico que al pastoral.

Quedan una vez más, y así sucede con cada actualización de los diferentes programas bíblicos, sobre el tapete algunas cuestiones de reflexión interpretativa. Es indudable que con programas como BibleWorks se ha fortalecido la exégesis descriptiva y sincrónica, ¡cómo han mejorado los trabajos de nuestros alumnos en los tres últimos lustros!, pero se detectan algunos peligros: Un uso descompensado de materiales como éste producen una falta de perspectiva, como poco, diacrónica (también diatópica y diastrática); la facilidad de obtención de resultados presenta, al menos en los alumnos, una falsa sensación de sobre conocimiento; se genera mucho más material del que se conoce o comprende; el exceso de información, si no se establecen los tiempos precisos de interiorización, no potencia la síntesis.

En la modernidad líquida se mitifica la tecnología y eso, como teólogos y humanistas, nos debe hacer pensar. BibleWorks es una excelente, bien fundamentada y precisa herramienta; una herramienta que facilita considerablemente la investigación científica pero, no lo olvidemos, trabaja sólo con la letra.

Víctor Armenteros

Universidad Adventista del Plata, ARGENTINA

---

*What did the Ancient Israelites Eat? Diet in Biblical Times*, por Nathan Mac Donald. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2008. Pp. xv + 156. ISBN 0-8028-6298-3.

Nathan Mac Donald ha ejercido como profesor de Antiguo Testamento en la University of Saint Andrews desde 2009. Con su primer libro *Deuteronomy and the Meaning of 'Monotheism'* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2003) ganó en el 2007 el premio John Templeton como promesa teológica.

Como bien indica, el libro surge accidentalmente como resultado de otras actividades académicas y tiene por objetivo analizar la alimentación de los israelitas desde perspectivas arqueológicas y sociológicas. Es un material breve, bien concreto, que se limita, seguramente con exceso, a los datos objetivos de las disciplinas anteriormente mencionadas.

En la primera sección de la introducción (“A Land Flowing Milk and Honey”) intenta constatar cuan cierta era la expresión de que la tierra de Canaán “fluía leche y miel”. Contrapone sus propuestas a las realizadas por Oded Borowski en *Agriculture in Ancient Israel* (Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 1987), anticipando su posición desmitificadora. En la segunda sección (“Reconstructing the Israelite Diet”) expone las fuentes sobre las que se va a cimentar: a) el Antiguo Testamento o la Biblia hebrea (como es usual en materiales enmarcados en el Método Histórico-Crítico, se plantean muchas incertezas con relación a esta fuente), b) datos derivados de restos arqueológicos (el autor reconoce lo limitado de la información escrita y frente a la multitud de artefactos, restos animales o esqueletos humanos), c) comparación de la dieta con otras culturas del ACO, d) investigación antropológica de sociedades no industrializadas (acepta la necesidad de considerar críticamente la distancia cultural), e) diálogo con las informaciones científicas sobre producción y consumo alimentario. El planteamiento genera una expectativa que, lamentablemente, no se observa en el desarrollo de la monografía.

El capítulo II (“What Did the Israelites Eat?”) se divide en cuatro secciones. Tanto en la primera sección (“The Mediterranean Triad: Bread, Wine, and Oil”) como en la segunda (“Vegetables, Pulses, and Fruit”) presenta los elementos esenciales de la dieta mediterránea desde un análisis muy somero. En la tercera sección (“Meat, Milk, Birds, and Fish”) se echa a faltar, cuando comenta la lista de animales de Dt 14, alguna reflexión sobre la implicación de los animales puros en impuros en los israelitas y cómo se manifiesta este factor de la religiosidad en las excavaciones arqueológicas (Cf. Israel Finkelstein y Neil Silberman, *La Biblia desenterrada*, [Madrid: Siglo XXI, 2003], 134-135). La cuarta sección (“Condiments and Other Foods”) propone una nueva traducción para el vocablo דבש, más cerca de “sirope” que de “miel”.

El capítulo III (“How Well Did the Israelites Eat?”) se divide en siete secciones. En “Modeling the Israelite Diet” muestra diferentes propuestas de estructura alimentaria y las contrasta con el período romano-bizantino. Concluye que, posiblemente, en el período israelita antiguo no había carencias alimentarias, a excepción de

ciertas deficiencias vitamínicas, y que las granjas optaban para su subsistencia por una estrategia mixta de agricultura-ganadería. En “Environment and Climate” indica los datos comunes sobre geografía, clima y cultivo con excepción de la mención diacrónica de variabilidad en la pluviosidad de Israel. Es sumamente interesante la cita talmúdica de R. Eleazar ben Perata (p. 55) en la que más que una información climática se observa una interpretación teológica (posiblemente de corte apocalíptico). En “Food Short Age and Famine” parece no estar interiorizado con las características propias de la climatología mediterránea, estacional y tendente a períodos de sequía, informando sobre los efectos puntuales de la escasez de alimentos y las hambrunas. Son de destacar las secciones sobre el consumo de carne (“Consumption of Meat: Archaeological Evidence/Anthropological Evidence”) por aportar matices bien documentados a esta temática. Resulta peculiar la vindicación, bien acertada, del ganado caprino frente al ovino. Muy breve, sin embargo, es la sección “Food Distribution”. Hubiera sido interesante profundizar en las normativas mosaicas y su impacto en la sociedad premonárquica. Clarificadoras son las referencias a la paleopatología en “Nutritional Deficiencies”.

El capítulo IV (“Conclusion”) se divide en dos secciones (“The Diet of the Ancient Israelites” y “Biblical Diets”) en las que presenta una breve síntesis de lo anteriormente expuesto.

Concluye la monografía con las notas a final (práctica editorial que siempre resulta engorrosa), bibliografía (una notable selección de los materiales específicos del tema) e índices curiosos (nombres modernos: ¿*auctoritas*?; topónimos seleccionados, autores y temas: ¿Herodes “el Grande” junto a las vitaminas?) y clásicos (referencias bíblicas, incluyendo deuterocanónicos).

Nos encontramos ante un material casi embrionario (resultante de una investigación mayor: *Not Bread Alone: The Uses of Food in the Old Testament* [Oxford: Oxford University Press, 2008]) que nos hace intuir una monografía de mayor enjundia en el futuro.

Víctor Armenteros

Universidad Adventista del Plata, ARGENTINA

*Inking the Deal: A Guide for Successful Academic Publishing*, por Stanley Porter. Waco, Tx.: Baylor University Press, 2010. ISBN 978-160258265-1. Pp. 188.

Stanley Porter, decano y profesor de Nuevo Testamento en McMaster Divinity College en Hamilton (Ontario, Canadá), es un prolífico y reconocido autor en su área de estudio. Ha escrito más de diez libros, editado cerca de 45 series teológicas y publicado alrededor de 160 artículos, tanto en revistas bíblicas o en capítulos de obras especializadas en NT. En este sentido, al leer su libro sobre consejos prácticos para tener éxito al publicar, se puede tener la certeza de que Porter sabe bien de lo que escribe.

El libro de Porter, como el mismo lo señala, fue escrito con el objetivo de estimular a escritores especializados en el conocimiento bíblico a publicar sus descubrimientos académicos. A este respecto, Porter aclara que su libro está dirigido a los que desean ingresar en el ámbito académico como escritores, no en el de divulgación popular. En su opinión, las publicaciones académicas, a diferencia de las populares, tienen como objetivo aportar o generar debate en áreas en las que los escritos comunes no están interesados en ingresar. Es decir, el objetivo de estas publicaciones no sería solo vender sino contribuir en el entendimiento y conocimiento de un punto en particular, con una casi nula resonancia en el mercado. En este sentido, como Porter señala, aquel que publica en el espacio académico no lo hace con el propósito de ganar dinero. No obstante, Porter no ataca ni denigra a aquellos que escriben literatura popular, sino simplemente describe una realidad que es posible ver en el entorno académico.

Porter, a través de su libro, aconseja y ofrece pautas para tener éxito en las publicaciones. Muchos de estos consejos están basados en su propia experiencia como escritor y editor. Y si bien muchas de estas opiniones tienen un claro contexto americano, centradas en esa cultura, hay que reconocer que muchos de sus consejos son válidos para el mundo de habla hispana. Una de las críticas que se le podría hacer al libro de Porter es precisamente que no se refiere en nada a los lectores de otra lengua que no sea la suya. Con todo, esta omisión podría ser de catalizador, para que aquellos que somos

parte de otro contexto cultural, podamos sentirnos motivados a publicar en revistas que correspondan a nuestra lengua.

El libro consta de 11 capítulos. En los primeros se explican los tipos de publicaciones así como los principios básicos que se deben seguir con el fin de ser publicado. En este sentido, no sólo se habla de revistas especializadas sino también de capítulos en libros, publicaciones en serie o de una disertación de maestría o doctoral para un estudiante de posgrado después de una defensa de tesis.

Entre los consejos de Porter es necesario rescatar, entre muchos, su motivación acerca de cómo enfrentar el rechazo o en cómo generar nuevas ideas para que un artículo o libro pueda ser producido con éxito. En ellos ofrece su propia experiencia, lo que con seguridad resultará motivador, considerando que actualmente Porter es un escritor reconocido.

En consecuencia, este libro debería ser de lectura obligatoria para los que están inmersos en el circuito académico, que desearían recibir consejos valiosos acerca de la importancia de publicar, también ideas y motivaciones para hacerlo. Por otro lado, el mismo podría servir de catalizador, estimulando a las nuevas generaciones de eruditos bíblicos que están surgiendo en el mundo hispano a publicar sus investigaciones.

Carlos Olivares

University of Auckland, NEW ZEALAND

---

*Entender las Sagradas Escrituras*, por George W. Reid, ed., Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010. ISBN 978-987-567-718-0. Pp. xxv + 450.

“*Understanding Scripture: An Adventist Approach*” es el título del original inglés de esta obra presentada por el comité del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. La primera edición en inglés es del año 2006. Ha sido compilada por George W. Reid, ex-director de dicho instituto con la colaboración de 18 eruditos bíblicos adventistas.



En el principio de la obra se hace una nota en la que se presentan ciertas consideraciones en cuanto a la traducción del material del original inglés al español. También consideraciones referentes a los idiomas hebreo y griego, y acerca de las traducciones de la Biblia usadas en el original inglés.

En el capítulo 1, titulado “Antecedentes históricos de la interpretación adventista de la Biblia” por Alberto R. Timm, se muestra una reseña histórica de cómo desde el judaísmo hasta el adventismo contemporáneo se ha hecho uso de la hermenéutica y de sus adaptaciones, tal como es el caso del método alegórico y del método histórico-crítico. Es de consideración el hecho de presentar los métodos hermenéuticos y los efectos que han causado en quienes los han adoptado. El autor relata que dentro del Adventismo también hubo una intención de mantener el método histórico gramatical e impedir que el método histórico crítico vaya posicionándose dentro de él. Los adventistas han entrado en una fase de cuestionamiento de los métodos tradicionales y conservadores de interpretación.

El capítulo 2, “La fe, la razón y el Espíritu Santo en la hermenéutica” de John T. Baldwin, estimula a los intérpretes a ubicar en su correcta posición los tres puntos mencionados en su título. Es imposible no usar la razón para el estudio de la Biblia porque tanto la razón como la fe son dones de Dios. Dios mismo ha integrado y relacionado la fe y la razón así como el análisis y evaluación de las evidencias presentadas. Pero también es necesario que se aclare que la razón debe estar sujeta a la fe. La razón debe estar subordinada a la Palabra de Dios y no viceversa. Y puesto que por nosotros mismos no somos capaces de comprender las verdades de la Palabra de Dios, es muy competente la consideración que hace el autor acerca de las influencias externas a las que está expuesto el exegeta, tales como los ángeles, ya sean caídos o no, y sobre todo la influencia del Espíritu Santo sin la que es imposible llegar al conocimiento de la Palabra. El autor afirma que solo una mente transformada e iluminada por el Espíritu Santo puede efectuar una correcta interpretación de la Escritura.

En el capítulo 3, se presenta “Presuposiciones en la interpretación de la Sagradas Escrituras”, de Frank M. Hasel. El

autor expresa que un acercamiento a las Escrituras implica la imposibilidad de hacerlo con la mente vacía o en blanco. No es posible una neutralidad total o una objetividad absoluta dado que todo ser humano lleva una carga de presuposiciones adquiridas por sus experiencias y por su conocimiento e interpretación de la realidad. En esta sección se resalta que las presuposiciones debieran formarse a partir de la misma Biblia y que se debieran moldear aquellas que no están de acuerdo con ella. Las presuposiciones influirán sobre la metodología interpretativa elegida y esta incidirá en las conclusiones logradas. Uno de los principales principios hermenéuticos es la unidad de las Escrituras y el principio cristológico subyacente en las mismas.

El capítulo 4, “Revelación e Inspiración”, de Fernando Canale, afirma que, independientemente de la intervención humana, Dios es el autor de la Escritura. Describe también la teología de los grados de inspiración y aclara que esta postura teológica es contraproducente para la interpretación a la hora de acercarse a la Escritura. Comprender lo que significa revelación e inspiración y cómo funcionan ayuda a comprender de manera correcta las Escrituras y evita seleccionar qué parte del texto bíblico es inspirado y cuál no. Hay muchos conceptos acerca de la inspiración, como los que menciona el autor, la inspiración mecánica y la inspiración del encuentro, por ejemplo, que despojan las Escrituras del sentido que le corresponde. Canale propone la inspiración bíblica: tanto la mente del autor bíblico como la selección de sus palabras son guiadas por el Espíritu Santo.

En el capítulo 5 se presenta “La autoridad de las Escrituras”, de Peter M. van Bemmelen. Se hace un repaso acerca de la autoridad que Cristo y los apóstoles le reconocían a la Biblia. Se efectúa también una revisión histórica desde la Reforma. Se expone que la confianza en la autoridad de las Escrituras fue disminuyendo y del esfuerzo de algunos teólogos por volver a darle la posición que le corresponde. El autor enuncia que actualmente se cuestiona más que nunca antes la autoridad de la Biblia y por ende su origen. Es preciso tener en claro que la autoridad de las Escrituras surge de ella misma y que esto no constituye un argumento circular. La Biblia es el testimonio mismo de la autoridad irrenunciable de Dios. Cada ser

humano debe decidir, con la libertad que Dios mismo le ha concedido, respecto a esta afirmación.

En el capítulo 6, “El canon y el texto de las Escrituras”, elaborado por Gerald A. Klingbeil, se argumenta acerca de la definición de canon y su formación a lo largo de la historia. Los libros de la Biblia se certifican a sí mismos y no necesitan de una autoridad externa para ser válidos como Palabra de Dios. Se presenta también bajo qué conceptos y parámetros un texto sería incluido o rechazado en el canon. El canon de las Escrituras contiene textos, en su totalidad inspirados, y por este motivo es necesario saber cómo ha sido el proceso de formación y de inclusión canónica. El concepto de “canon dentro del canon” no es aceptado por Klingbeil. La Biblia es inspirada en su totalidad y este es un concepto de suma importancia al momento de aceptar un libro con pretensiones canónicas como canónico dado que, particularmente, nadie puede decidir qué libro es inspirado cuál no. Los libros canónicos tienen su propia historia dentro del canon. La apertura del canon es inaceptable. Los libros con ciertos anhelos canónicos ya tuvieron su oportunidad o simplemente ni siquiera la tuvieron por tratarse de obras sin consideración para la iglesia y para el canon mismo.

En el capítulo 7, Ekkehardt Müller presenta “Pautas para la interpretación de las Escrituras”. Expone los métodos posibles a usar en la interpretación bíblica y cuáles son las bases exegéticas para acercarse al texto bíblico. El autor propone el método histórico gramatical como el que permite acercarse al sentido correcto de las Escrituras. Pero aun usando este método también es indispensable tener en cuenta los pasos exegéticos ya que estos pueden llevarnos a conclusiones equivocadas si se hace un uso equivocado de los mismos transformando la exégesis en eiségesis. El autor ofrece diez pasos exegéticos para lograr una interpretación aceptable del texto escogido.

Ganoune Diop elabora “Interpretación intrabíblica: Lectura intertextual de las Escrituras”, monografía del capítulo 8. Al momento de acercarse al texto se nota una estrecha conexión entre los escritos del AT y del NT y la necesidad del primero para entender este último. Contesta la pregunta sobre cómo usa el NT al

AT. Incluso cómo los profetas usan la Torah, los evangelios la Escritura en general y en especial la hermenéutica propia de Hechos de los Apóstoles en su uso y apropiación del AT. Parece útil que el autor presente los fundamentos para la lectura intertextual dado que algunas veces se toman textos ignorando las conexiones que tienen con otros.

En el capítulo 9 se lee “Interpretación de las narraciones históricas del Antiguo Testamento” por Greg A. King. El autor argumenta que porciones extensas de las Escrituras están escritas en forma de narración y es fundamental saber interpretar ese estilo de texto. Por ejemplo, Génesis, Josué, Jueces, Rut, los evangelios y los Hechos por nombrar algunos de tantos. Se presentan ciertas directrices para poder interpretar un texto narrativo en la forma adecuada. Entre ellos: leer el texto con atención, estudiar los rasgos literarios, fijarse en las repeticiones, buscar la perspectiva divina, reconocer la naturaleza moral de los relatos, evaluar las acciones de los personajes. Presenta un ejemplo de interpretación basado en Rut 2:1-13.

Gerhard Pfandl y Ángel M. Rodríguez ofrecen en el capítulo 10 “Lectura de los Salmos y de la literatura sapiencial”. Se expone la naturaleza literaria de los Salmos, de la literatura sapiencial y de la poesía hebrea en general. Se advierte que no se debiera alegorizar la interpretación de los Libros Sapienciales. Los autores se preocuparon de enumerar y explicar ciertas pautas que son importantes a la hora del estudio de dicho tipo de textos. Se orienta en el acercamiento exegético de estas porciones de la Biblia pocas veces tratadas de esa manera ya que generalmente se hace una aproximación homilética o puramente espiritual. Eso aumenta el riesgo de estudiarlos de manera superficial y alegórica asunto que los autores de este artículo estimulan evitar. Al final presenta ejemplos de cómo interpretar la poesía hebrea tomando como base los libros de Job, Proverbios, Eclesiastés y Cantares.

En el capítulo 11, Richard M. Davidson entrega “Interpretación de la profecía del Antiguo Testamento”. Para interpretar las profecías del AT es importante tener en cuenta que la profecía general o clásica se explica de una manera diferente de las profecías apocalípticas. La diferencia entre una y otra se grafica en cuadros

comparativos. Es útil que el autor clasifique las profecías en varios grupos: mesiánicas, oráculos contra las naciones y promesas del reino centradas en Israel. El mesianismo es el foco de las profecías del AT. Se expone el papel de Israel en la profecía y el cumplimiento final de las profecías escatológicas referidas al pueblo de Dios. El autor aclara que el programa profético del AT es idéntico al del NT. El programa profético del AT tiene su continuidad en el NT. Al final presenta doce pasos prácticos para la interpretación de la literatura profética bíblica.

George E. Rice, brinda “Interpretación de los Evangelios y las Epístolas” como parte del capítulo 12. Introduce su tema con una reseña bibliográfica para entender el contexto de los Evangelios y las Epístolas. Después enfoca el problema sinóptico y hace entender que cada relato complementa a otro de los evangelios y de esa manera se tiene un cuadro completo de la vida de Cristo. Para el estudio de las Epístolas el autor señala que es indispensable reunir toda la información posible acerca del autor y del receptor. Esto parece necesario por el hecho de que generalmente se toma y se analiza el texto haciendo caso omiso de la fuente emisora y del agente receptivo. También es útil la enumeración que hace el autor de ciertas sugerencias indispensables para entender algunas de las instrucciones insertas en el contexto cultural e histórico del siglo I de Cristo.

Tom Shepherd, presenta en el capítulo 13, “Interpretación de los símbolos, las alegorías y las parábolas de la Biblia”. Muestra una técnica de interpretación de los tipos, alegorías y parábolas. Expone que los tipos son más bien profético, las alegorías enseñanzas atemporales y las parábolas funcionan como un intermedio de los anteriores. Después pone como ejemplo la interpretación de la parábola del hijo pródigo y la del rico y Lázaro sin dejar de mencionar la alegoría de Sara y Agar leída en Gálatas. El autor desafía a ejercer un control cuidadoso en la interpretación de estos tres recursos literarios y aplicar a cada uno su propia clave hermenéutica para impedir que nuestra imaginación levante “vuelo como las águilas”.

Jon K. Paulien, “La hermenéutica de la apocalíptica bíblica”, capítulo 14. Un tema que siempre ha implicado un desafío

hermenéutico y exegético es el del estudio de los textos apocalípticos. Se presentan los antecedentes del tema basándose en las especulaciones preteristas y futuristas y de la influencia posmoderna sobre la interpretación modernista. El autor ofrece pautas para interpretar las profecías: identificar las secuencias apocalípticas, reconocer las raíces veterotestamentarias, establecer los diferentes tipos y símbolos, observar el uso de números en la apocalíptica. Como ejemplo, se presenta la interpretación de Daniel 7 y Apocalipsis 12 y 17. Aunque no se haya alcanzado el ideal interpretativo que se espera de la profecía apocalíptica, como Daniel y Apocalipsis, el autor confía que con el acompañamiento de la historia se irá logrando una comprensión cada vez mayor y mejor de las mismas.

En el capítulo 15, Lael O. Caesar presenta “Hermenéutica y cultura”. La Biblia presenta un Dios que se manifiesta en la historia pero en la cultura correspondiente a esa historia. De hecho, la Biblia es multicultural. Pero aun así debe mantener su autoridad y ser examinadora y evaluadora de la cultura. Varias teologías contemporáneas, la teología afroamericana, de género, la feminista, de la liberación, entre otras, han surgido sobre la base de que Dios está de parte de los explotados, esclavizados, discriminados, segregados, desamparados, oprimidos y postergados, todo esto en el ámbito social más que espiritual. Esta postura tiene un fundamento bíblico y no es desacertada. Tales teologías están comprometidas con una liberación de cualquier elemento de poder que haga de un grupo una clase inferior y oprimida privada de sus derechos correspondientes. Todavía, el desafío cultural es una materia pendiente en el adventismo. La diversidad cultural ha superado todo intento de mantener una visión y praxis monolíticas. Pero aun los grupos protegidos por estas teologías culturales afirman que es poco lo que se ha logrado a favor de ellos. Quizá nuevos paradigmas hermenéuticos obtenidos de la Palabra de Dios permitan traer soluciones más ecuánimes y duraderas.

Ron Du Preez, “Interpretación y aplicación de la ética bíblica”, que se puede leer en el capítulo 16. El autor especifica que la ética es igual a moralidad, la ciencia que establece los parámetros para una conducta humana aceptable. Hace énfasis en que el objetivo de la

ética bíblica, ignorada la más de las veces a pesar de ser abundantísima, es que el individuo llegue a ser semejante a Cristo. La ética bíblica tiene como meta el desarrollo del carácter cristiano. ¿Cómo se interpreta la ética cristiana? con súplica, observación, síntesis, interpretación y aplicación. Se ofrece una serie de tópicos para hacer distinción entre los mandamientos culturales no adaptables a todos y aquellos principios transculturales o absolutos aplicables a todos. Al final el autor presenta unas pautas “para interpretar los relatos bíblicos de forma fiable” y una aplicación de las Escrituras a asuntos que las escrituras no abordan.<sup>1</sup>

En el capítulo 17, Gerhard Pfandl presenta “Elena G. de White y la hermenéutica”. El autor considera que los escritos de la autora Elena G. de White, una de las más leídas y traducidas en el mundo, son tan inspirados como los autores bíblicos. Si la autora es inspirada, y la inspiración del Espíritu Santo es una sola, no se debiera hacer diferencia en clases de inspiración. Pero es de carácter permanente hacer un uso correcto de sus escritos. Para ello, el autor enfatiza y hace alusión a muchos ítems que son útiles a la hora del estudio de dichos escritos. El artículo presenta un acercamiento hermenéutico a los escritos de White, aclarando que no se deben tomar indiscriminadamente de manera dogmática en la actualidad sino que se deben distinguir los principios subyacentes en sus declaraciones. Al interpretar sus escritos, se debe separar la universalidad del principio de lo contingente de la norma o la costumbre. De ese modo, en la totalidad de lo que escribió acerca de un tema determinado se sabrá cómo poner en práctica lo sugerido.

En el Apéndice A, se presenta “Métodos de estudio de la Biblia” elaborado en 1986 por la Comisión de Métodos para el Estudio de la Biblia de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Es un resumen de varios temas ya tratados en el libro, lo que

<sup>1</sup> Véase Raúl Quiroga, “¿Qué hacer cuando no se ha prescrito qué se debe hacer?”, en *Misión y contextualización* (ed. por Gerald A. Klingbeil, 2º serie monográfica de estudios bíblicos y teológicos, “Misión y contextualización: llevar el mensaje bíblico a un mundo multicultural”, Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata. Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina, 2005), 151-171.

implica que el libro se explye en las recomendaciones de este documento. Básicamente son afirmaciones acerca de la naturaleza de las Escrituras y de principios de interpretación de las mismas. Este apéndice puede ser de suficiente utilidad para ser usado como resumen didáctico y poder presentarlo así a grupos de estudio puesto que el presentar aspectos básicos de la interpretación e investigación bíblica sirve como base para el crecimiento teológico en general.

En el Apéndice B, se expone “El uso de la versión modificada del método histórico crítico por parte de eruditos adventistas” por Ángel Rodríguez. El autor se propone clarificar el punto de vista de que no se puede utilizar conjuntamente el método histórico gramatical y el método histórico crítico porque, aun con modificaciones de este último, sus premisas alejarían las conclusiones que se obtuviesen de lo que la Biblia realmente enseña. De hecho, plantea ejemplos de eruditos adventistas que intentaron utilizarlo y generaron confusiones metodológicas.

Al comienzo la obra tiene una tabla de abreviaturas y transcripciones al español de los signos hebreos y griegos. Al final se presenta un índice selectivo de referencias bíblicas, un índice de autores citados, un índice general alfabético y no ofrece una bibliografía general.

En fin, “Entender las Sagradas Escrituras” es una serie monográfica útil y casi obligada para consideraciones hermenéuticas antes de comenzar el trabajo exegético. Es loable que este tipo de trabajos, escritos originalmente en idioma inglés, sea traducido al español.

Raúl Quiroga  
Universidad Adventista del Plata, ARGENTINA

---

*Software Bíblico Logos 4: Biblioteca Platino Bilingüe (KF)*. 1313 Commercial St. Bellingham WA 98225-4307 USA. (800) 875-6467. [www.logos.com](http://www.logos.com). US\$ 699.

Por más de cinco años he sido un usuario de Logos. Con el lanzamiento de Logos 4: Biblioteca Platino Bilingüe (en adelante BPB), la compañía Logos ha establecido un producto de excelencia



ofreciendo recursos para la investigación bíblica, tanto en español como en inglés. El formato accesible de Logos 4 permite tanto a miembros de iglesias como a teólogos familiarizarse fácilmente con este software que enriquece el estudio de la Biblia. La calidad y la cantidad de recursos que ofrece Logos 4: BPB, convierten esta biblioteca bíblica digital en una herramienta útil para todos los estudiantes de la Biblia.

La BPB contiene más de cuatrocientos recursos, que incluye Biblias en español (10), Biblias en inglés (6), textos bíblicos en los idiomas originales (5) e interlineales (13), introducciones a la Biblia (14), comentarios bíblicos en español (83) y en inglés (33), estudios bíblicos ELA (49), diccionarios bíblicos (8), léxicos hebreo y arameo (6), léxicos griego (10), herramientas para el estudio de los idiomas bíblicos (15), hermenéutica y homilética (10), ilustraciones y bosquejos (14), historia y cultura (18), teología (11), teología práctica (36), consejería (14), colección de misiones (37), imágenes (9), mapas (3), devocionales (3), liderazgo (2), diccionarios generales (4), cronologías (7) y bases de datos (3). Todos estos recursos sitúan la BPB como una de las más completas biblioteca bíblica digital, más rápidas y de fácil utilización.

Cuando se trata de estudiar hebreo, arameo, o griego, el maestro como el estudiante disfrutarán de excelentes recursos. Por ejemplo, toda la Biblia hebrea puede ser fácilmente estudiada y analizada con solo poner el cursor en cualquier palabra, gracias al excelente recurso morfológico *The Hebrew Bible Andersen-Forbes Analyzed Text*. Además, el texto griego de la Septuaginta (LXX) y del NT cuenta con recursos morfológicos que analizan el texto original instantáneamente.

Algunos de los léxicos y diccionarios que contiene la BPB, incluye *The Enhanced Hebrew Lexicon Brown, Driver and Briggs* y el monumental *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Gerhard Kittel). Lamentablemente, algunos recursos vitales para el estudio de los idiomas originales no están incluidos en este paquete. Por ejemplo, el léxico hebreo *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (HALOT) y el léxico griego *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature* (BDAG), no son parte de

la BPB. Sin embargo, el usuario tiene la opción de comprar y añadir posteriormente estos recursos a la BPB.

Una de las áreas bien preparadas de esta biblioteca es la sección de comentarios bíblicos. La BPB contiene 166 comentarios que cubren toda la Biblia. Por ejemplo, el clásico *Commentary on the Old Testament* (Keil & Delitzsch) y el excelente *Comentario al Nuevo Testamento* (Hendriksen/Kistemaker) ofrecen a los estudiantes avanzados y principiantes una exégesis exhaustiva del AT y el NT. Además, la BPB contiene recursos vitales en misiones, consejería, historia de la iglesia, arqueología y otras áreas relacionadas al estudio de la Biblia.

El contenido de la BPB es aún enriquecido por el rápido sistema de búsqueda de Logos 4. En la parte superior de la página de inicio, se encuentran en el lado izquierdo tres iconos: *Inicio*, *Biblioteca* y *Búsqueda*. Un simple clic izquierdo en *Búsqueda* activa la ventana *Buscar*, en la que se escribe, por ejemplo, la palabra *santidad*. Se presiona la tecla *Enter* del computador y en solo 0.40 segundos la BPB generó 4876 resultados de artículos que tratan sobre *santidad* en 258 recursos que forman parte de esta colección. Sin salir de la oficina o de lugar de estudio se tiene acceso a cientos de recursos académicos en tiempo récord.

Con la BPB el maestro y el predicador disfrutarán de cientos de fotos e imágenes bíblicas, las que proveen toda la información concerniente a lugares y objetos de los tiempos bíblicos. Todos los mapas bíblicos de Logos 4 son interactivos y están conectados a los diccionarios bíblicos incluidos en la BPB, a Wikipedia y a los mapas de Google. Un clic derecho sobre cualquier imagen o mapa permite no solo copiar sino también enviar dicha imagen o mapa directamente a PowerPoint o a Keynote.

Aunque el precio de la BPB pareciera elevado (US\$ 699), de acuerdo a Logos el valor acumulado de los recursos de esta biblioteca digital es de US\$ 6000. Además, Logos ofrece varios planes de descuentos para maestros de Biblia, seminaristas y aún planes de pagos. Estas son algunas de las razones por las que *Logos 4: Biblioteca Platino Bilingüe* es altamente recomendable como una excelente herramienta para el estudio dedicado de la Biblia tanto

para profesores de teología, estudiantes como también para el investigador amateur que desea profundizar en el estudio de las Santas Escrituras.

Enrique Báez  
Andrews University, USA

---

*El sábado en las Escrituras: doctrina, significado y observancia*, por Alberto R. Timm. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010. ISBN 978-987-567-633-6. Pp. 143. \$ 43,56.

Alberto R. Timm se graduó de doctor en teología (área teología sistemática) en Andrews University (Berrien Spring, Michigan, USA) y actualmente es el rector del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT). Es también Coordinador del Espíritu de Profecía de la División Sudamericana de los Adventistas del Séptimo Día. Ejerce ambas funciones en Brasilia, Brasil, y él mismo es brasileño de origen. Es un autor que participa activamente en el diálogo teológico sobre cuestiones teológicas contemporáneas. Ha escrito numerosísimos artículos de teología bíblica y pastoral en revistas reconocidas mundialmente y también libros de completo interés para teólogos y pastores.

*El sábado en las Escrituras* es una pequeña pero importante obra de teología sistemática e histórica con respecto del tema tratado. En el prefacio, Timm después de agradecer a su familia y colaboradores por el apoyo en la realización de este trabajo, expresa que el sábado es más que un “feriado semanal” y que Dios “instituyó y preservó el sábado como un canal de bendiciones para la humanidad” (pp. 7 y 8). Destacar esta proposición es el objetivo de su libro.

En el capítulo 1, “Principios de interpretación bíblica”, hace una exposición del método bíblico que utilizará para interpretar la temática del sábado en la Biblia. Pero su propuesta metodológica supera el uso que le da en su obra y la coloca como la forma en que se debería investigar todo tema bíblico. Expone que el método alegórico de interpretación, el método histórico crítico, la perspectiva dispensacionalista y el método actual de darle al lector la potestad de la interpretación, independientemente de los objetivos divinos y del compositor bíblico, han condicionado no solo la

interpretación del sábado sino de toda la interpretación bíblica (pp. 11-13). El resultado fue el abandono del séptimo día como sábado y la implementación del primer día de la semana, domingo, en lugar del sábado como día de adoración.<sup>2</sup> Timm propone seis principios incluidos en su método de interpretación de las Escrituras: (1) la exclusividad de las Escrituras, (2) la totalidad de las Escrituras, (3) el desarrollo natural de los temas bíblicos, (4) interpretar el texto bíblico literalmente, (5) rechazo de falsas analogías que usan sin razón un asunto para probar otro asunto y (6) el carácter normativo y universal de las enseñanzas bíblicas (pp. 15-17).

En el capítulo 2, “Origen del sábado”, el autor defiende la literalidad histórica de Génesis 1-11. Los mismos autores novotestamentarios, y Jesús, citan libremente esta sección del Antiguo Testamento reconociéndolos como históricos. También propone la comprensión literal de los siete días de la creación, como días de 24 horas y no largos períodos geológicos. Su argumento se basa en la insistencia bíblica de la palabra “día” referida cuantitativa y cronológicamente a una tarde y a una mañana: “tarde y mañana”. Incluso plantea que el séptimo día de la creación es llamado “sábado” por Dios y que es un día de encuentro entre Dios y la humanidad establecido en el Edén, antes del pecado y antes de la elección de Israel como pueblo de Dios. Devalúa el concepto de que el sábado es un día exclusivamente judío.

El capítulo 3 se titula “El sábado en el Antiguo Testamento”. Allí se trata de la continuidad del sábado del Edén hasta al Sinaí atestiguada en el relato anterior a la entrega de la ley en Sinaí y prelegal de Génesis 26:5 (Abrahán) y Éxodo 16 (entrega del maná). Después, la declaración recordativa del cuarto mandamiento de decálogo “Acuérdate del sábado” (Éx 20:8) incluye al sábado como parte del pacto de gracia y obediencia establecido en Sinaí con Israel (p. 31). Por tanto, el sábado del Decálogo comparte la misma autoridad y beneficios morales y espirituales que los otros nueve mandamientos. Timm desarrolla la continuidad de la

<sup>2</sup> Para considerar el sábado como “día de adoración” véase Raúl Quiroga, “Revisando el *sabbat* como “día de reposo”, *DavarLogos* 9.2 (2010): 111-125.

conmemoración sabática en la peregrinación del desierto y en la tierra prometida. Después, la queja profética por haber abandonado o profanado el sábado como institución recordativa de la creación de Dios (Is 56, 58; Jer 17 y Ez 20). Finalmente expone la persistencia del sábado como día del encuentro entre Dios y su pueblo en la época posexílica. El testimonio de este período viene de la actitud de Nehemías con respecto del sábado (Neh 8 y 13).

El capítulo 4 ofrece “El sábado en el período intertestamentario”. A pesar de la brevedad de este capítulo (pp. 53-59), Timm genera un interés de conocer el derrotero del sábado por lo general poco presentado para describirlo durante este segmento de la historia. Los testimonios del sábado en los días de los Macabeos llegan de sus propios libros y de Flavio Josefo. Los Macabeos preferían morir antes que profanar este día santo y los romanos se valieron del reposo sabático para invadir Jerusalén en el 63 a.C. Después describe, usando la Mishnah y el Talmud como fuentes bibliográficas, el aspecto casi netamente negativo con el que se presenta el sábado en la época rabínica. También usa el Documento de Damasco y el Libro de los Jubileos para certificar la apreciación del sábado por los judíos del posexilio. Las primeras 39 prohibiciones fueron expandidas por los rabinos a 1521 desdoblamientos (39 x 39) (p. 57).

En el capítulo 5, se trata “El sábado en el Nuevo Testamento”. Se desarrolla en esta sección “Cristo y la ley” (p. 61) confirma la ley del AT expresada en los diez mandamientos liberándola de las tradiciones rabínicas de su época. En “recogiendo espigas en sábado” (p. 63) Cristo declara que el sábado fue hecho para el ser humano como todos los dones de la creación, y no el ser humano para el sábado. “Sanar en sábado” (p. 66) rescata unos de los aspectos cruciales y olvidados del sábado: la restauración holística de los seres humanos. Después en “el sábado y la pasión de Cristo” (p. 68) se establece el respeto del sábado por parte de Cristo al permanecer en el descanso de su sepultura en ese mismo día. “El sábado y la caída de Jerusalén” (p. 70) incluye el ruego de Jesús que la persecución que habrían de sufrir los cristianos no se diera justamente en ese día. Incluso, con este argumento, perpetúa el sábado aun después de su muerte y resurrección. En “el sábado en

la iglesia apostólica” (p. 71) y en “el apóstol Pablo y la observación del sábado” (p. 76) se agregan argumentos a favor de la observancia del sábado por parte de la iglesia novotestamentaria. No parece que esta comunidad y los apóstoles testificaran de la abolición de un supuesto sábado ceremonial judío a favor de un domingo netamente cristiano y evangélico. En la sección “la igualdad entre los días” (p. 80) Timm utiliza argumentos lingüísticos y contextuales para afirmar que la discusión acerca de los “días” (“diferencia entre día y día” en Romanos 14:5) o la de los “sábados” (Colosenses 2:16) no se refiere al sábado del cuarto mandamiento sino a los sábados ceremoniales o feriados festivos relacionados con el calendario de festivales israelitas (Lv 23). En “la perpetuidad del sábado” (pp. 83-88) el autor demuestra la perpetuidad del sábado como día del Señor desde Génesis hasta Apocalipsis.

En el capítulo 6, Timm oferta “El cambio del sábado al domingo”. Aquí hace una síntesis histórico-teológica del cambio del sábado bíblico al domingo cristiano como día de adoración, culto y homenaje a Dios que hiciera gradual y casi inconscientemente la iglesia cristiana. En “el culto al sol en el imperio romano” (p. 96) afirma que el sincretismo religioso de la época de Constantino terminó siendo una de las razones fundamentales para tal cambio de día de adoración. Después “el cambio de énfasis” (p. 106) que hiciera la Iglesia Católica Apostólica Romana a través de la autoridad de Santo Tomás de Aquino quien declaró que la misma iglesia cristiana autorizaba trasponer las actividades culturales del sábado al domingo, día del Señor.

El capítulo 7 se titula “El significado del sábado”. Timm comenta la naturaleza bíblico-divina del origen del sábado. También analiza la restauración del sábado como día del Señor a pesar del abandono casi generalizado que hiciera la cristiandad del mismo.<sup>3</sup> El autor enumera metafóricamente siete bendiciones que produce la observancia del sábado: (1) revela el carácter de Dios, (2) reafirma el origen divino y no evolutivo del ser humano, (3) produce mayor

<sup>3</sup> Los adventistas de séptimo día actualmente ya suman casi 25 millones entre miembros y simpatizantes. Incluso los judíos no han dejado de preservar históricamente la observancia del sábado como día de Dios.

sensibilidad hacia la naturaleza, (4) estimula la estabilidad emocional, (5) libera del espíritu competitivo y mercantilista, (6) promueve la salud física y (7) refuerza el amor en el matrimonio, en la familia, y hacia prójimo produciendo un servicio altruista (pp. 123-126).

En el capítulo 8, Timm expone “La observancia del sábado”. Afirma que tener cada seis días un día séptimo dedicado a Dios y al prójimo produce una ruptura con la rutina propia de la semana. Explica cómo se efectúa la preparación para la observancia cultural del sábado, cómo se hace una recepción y una despedida del sábado, cuáles serían las actividades impropias del sábado dado que es un día de adoración y no de satisfacción personal, incluyendo las situaciones especiales que pudieran producirse (accidentes y emergencias inevitables) que invalidan el principio de inactividad total a favor de una actividad redentora. En términos generales este capítulo trata sobre cómo disfrutar del sábado como día del Señor.

Cada capítulo termina con un resumen y una bibliografía de los autores citados. En la “Conclusión” Timm repite la importancia de escoger un método de interpretación gramático-histórico de las Escrituras que no violente el significado del texto escrito. El autor enfatiza que si el sábado fue crucial en la identidad, supervivencia y cumplimiento de la misión de Israel como pueblo de Dios, no puede ser diferente hoy con relación a la iglesia cristiana. Al final expresa: “La observancia del sábado del séptimo día estimula una apreciación profunda del amoroso carácter de Dios y de la naturaleza reafirmando nuestro origen y fortaleciendo la estabilidad emocional que deriva de la relación con él como Creador y Redentor” (p. 143).

En definitiva, una obra necesaria, valiosa y utilísima a la hora de aprender y difundir la enseñanza del sábado bíblico y cristiano.

Raúl Quiroga  
Universidad Adventista del Plata, ARGENTINA

---